

07 sept. 2006

Orígenes del feminismo en el Ecuador

Antología

FLACSO - Biblioteca

Orígenes del feminismo en el Ecuador

Antología

Ana María Goetschel, compiladora

FLACSO - Biblioteca



SECRETARÍA DE
DESARROLLO Y
EQUIDAD SOCIAL



305.42
04er
Ej-2

© De la presente edición:

Consejo Nacional de las Mujeres, CONAMU

Serie: Recuperación de la memoria histórica de las mujeres. No.1

Pasaje Donoso N. 32-33 y Whimper

Quito - Ecuador

Telf: (593-2) 2561 472 / 2561 446

Fax: (593-2) 2901821 ext 101

www.conamu.gov.ec

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2-) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

COMISIÓN DE GÉNERO Y EQUIDAD SOCIAL DEL MDMQ

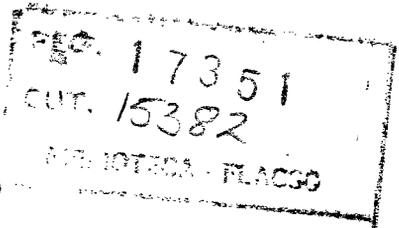
SECRETARIA DE DESARROLLO Y EQUIDAD SOCIAL DEL MDMQ

Palacio Municipal, 3er piso.

Quito - Ecuador

Teléfono: 2288163 / 2954416

sges-mdmq@quito.gov.ec



Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer UNIFEM - Región Andina

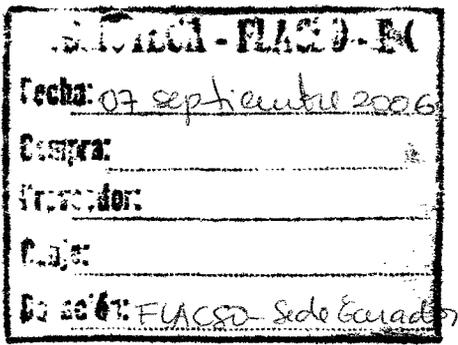
Av. Amazonas 2889 y La Granja

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2-) 246-0332

Fax: (593-2) 246-0328

www.unifemandina.org



ISBN: 9978-67-115-3

Cuidado de la edición: María Pessina

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Rispergraf

Quito, Ecuador, 2006

1ª. edición: agosto, 2006

Índice

Presentación	11
Estudio introductorio	13
<i>Ana María Goetschel</i>	
EL RECLAMO DE LA VOZ	
Necrología	59
<i>Dolores Veintemilla de Galindo</i>	
Al Público	61
<i>Dolores Veintemilla de Galindo</i>	
Madame Roland	63
<i>Marietta de Veintemilla</i>	
EL FEMINISMO	
Nuestro ideal	73
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
La mujer	77
<i>Josefina Veintemilla</i>	
¿Feminismo?	81
<i>Adelaida Velasco Galdós</i>	
Honor al feminismo	85
<i>Victoria Vásquez Cuví</i>	
Cómo se juzga al feminismo verdadero	93
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	

Estado jurídico de la mujer casada, seducción a las solteras, sus consecuencias	97
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	
La mujer en los diversos organismos humanos	103
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	
Discurso en la velada del centro “Cultura y Renovación”	111
<i>María Angélica Idrobo</i>	
El problema feminista en el Ecuador	115
<i>María Esther Martínez Mactas</i>	
Comentarios feministas	121
<i>Alicia Jaramillo</i>	
Temas sobre feminismo	123
<i>Rosa Borja de Icaza</i>	

LAS MUJERES Y LA PAZ

Mensaje de paz	131
<i>María Guillermina García Ortiz</i>	
Mensaje de una dama peruana a las mujeres ecuatorianas	133
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
Paz en la Tierra	141
<i>Piedad Larrea Borja</i>	

LAS MUJERES Y LA POLÍTICA

Clarinadas	153
<i>Rosa Marga</i>	
Luchar para triunfar	155
<i>Angelina de la Barca</i>	
La mujer entró en la lucha	159
<i>Rosa Marga</i>	

La mujer y sus derechos	161
<i>Sor Marisa</i>	
¡15 de noviembre!	163
<i>Angelina de la Barca</i>	
Rebeldía	165
<i>Morayma Ofyr Carvajal</i>	
La mujer y su derecho a votar	167
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
El voto femenino y la suficiencia de los hombres	169
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
La mujer y la política	171
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
La mujer y el sufragio	173
<i>María Esther Martínez Macías</i>	
Se reunió ayer la Asamblea de Mujeres Ecuatorianas (AFE)	181
<i>Diario El Día</i>	
Mensaje a las madres ecuatorianas	185
<i>Nela Martínez</i>	
Entrevista Dolores Cacuango	189
Entrevista a Tránsito Amaguaña	201
 FEMINISMO CÍVICO	
Agosto Sagrado	221
<i>Rosaura Emelia Galarza</i>	
Al Ecuador	223
<i>Dolores Sucre</i>	
La mujer en la Independencia	225
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	

La Hija de la Patria	229
<i>Lucinda Pazos</i>	
Doña Manuela Cañizares	231
<i>Dioselina Lemos R.</i>	
Biografía de la mujer en el Ecuador	235
<i>Piedad Larrea Borja</i>	
Supervivencia del ideal bolivariano	263
<i>María Esther Cevallos de Andrade Coello</i>	
Elogio a Manuelita Sáenz	269
<i>Raquel Verdesoto de Romo Dávila</i>	

LAS MUJERES Y LA EDUCACIÓN

Consejo a una señorita	285
<i>Dolores Sucre</i>	
Anhelos	287
<i>Isabel Donoso de Espinel</i>	
Virtudes y vicios femeninos	291
<i>Lastenia Larriva de Llona</i>	
¡Fiat Lux!	293
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
El deber de la mujer	297
<i>Matilde Hidalgo</i>	
Educación de la mujer	299
<i>Rosa Andrade Coello</i>	
Actividades domésticas y sociales de la mujer	303
<i>Victoria Vásconez Cuvi</i>	
Cultura femenina	309
<i>Blanca Martínez de Tinajero</i>	

Educación de la mujer 311
Alicia Jaramillo

La mujer en el pasado y en el presente 313
Dora L. Mosquera

**Hacia una nueva educación secundaria
femenina en el Ecuador** 317
María Angélica Carrillo

LAS MUJERES Y EL TRABAJO

Aspiraciones 321
Zoila Ugarte de Landívar

Seamos una 327
Clara Aurora de Freire

Actividades domésticas y sociales de la mujer 329
Victoria Vásquez Cuvi

Discurso 337
Dina Rosalía Salazar J.

La mujer trabajadora en la vida social 343
Aurora Estrada y Ayala de Ramírez Pérez

Tránsito Amaguaña¹

P: Quisiera saber sobre la forma del trabajo que existían antes en la hacienda, cómo se trabajaba cuando las haciendas tenían patrones y cómo trabajaban con esos patrones. ¿Cómo era?, ¿cómo conciertos?, ¿cómo peones?

R: ... esa vida, vida tan amarga, vida... tan triste...acordando de ese tiempo, acordando, avisando mismo... A gusto de ellos bailaban sobre nosotros. Con todo perro venían, con escopetas, con palos, con aziales. Iban matando mismo, regando la sangre iban. No es que así como ahora...Y quien les reclama? Nadies...a gusto...a gusto...

P: ¿Y ud. no era de acá?, ¿de dónde era?

R: “Era de Pesillo, de esa loma para atrás”.

P: ¿Y ahí tenía huasipungo su padre?

R: Mi mamá, mi papá eran huasipungueros y... habían sido mi papá y mi mamá cabecillas... este, dirigentes. Ahora dicen dirigentes, en ese tiempo decían cabecillas. Y resultaron 4 personas... 6 personas, pero los 4 volvieron a la hacienda con el patrón. Y mi papá y mi mamá siguieron actuando las cosas... Sigue, sigue a Quito, porque habían sentido que hay esta ley, ley de defensa de los campesinos, de los indios trabajadores. Entonces, ese tiempo caminábamos a pie.

1 Entrevista realizada por Mercedes Prieto en 1977. Transcripción de Andrea Pequeño.

P: ¿Y quiénes era los patrones?

R: “Patrones habían sido... casi yo... casi no me acuerdo nombre... Aquiles Jarrín, Roberto Jarrín, eran. Más antes ya no me acuerdo quién era... Fierro, Fierro era. Han recibido de manos de Padres. De Fierro viene Aquiles; de Aquiles viene ya Delgado. Delgado ya alcancé ya para servir, para ver el maltrato, para ver lo que quiera, ya alcancé.. Creo que hicieron una cosa de 16 años de arriendo, porque eran 8 años y 8 años.

P: ¿En el husipungo sólo trabajaban....?

R: Trabajaban hasta sábado y no tenían raya. Peleando la gente parte a parte. Salieron parte de los hacendados, parte de nuestra raíz. Pagaban solamente real y medio. De real y medio fue a tres reales; de tres reales se fue a seis reales; de seis reales se fue a un peso; de peso a uno veinte. Yo ya trabajaba ya a tres reales en las máquinas.

P: En las máquinas, ¿en qué cosa?

R: trillando trigo, cebada. Desde el lunes hasta el sábado...

P: ¿Y usted trabajaba desde qué edad?

R: Desde edad de siete años, la guambra ya es grandecita para barrer cuarto, para lavar platos, para ya nomás traer hierba, para ya nomás de atajar puercos, eso ya para tirar almuerzo para mayordomo, para ayudante...Yo he trabajado....De nueve años me llevaron a la escuela... yo me acuerdo. En año nuevo me llevaron. Helé. Y la señorita decía que dé buenos días. El escribiente decía: “longa pendeja, longa verduga, por qué dais buenos días, bendito alabado tienes que dar”. Y me iba a quejar a mi mamá y me iba a quejar a la profesora. Y pelearon, pelearon. Y así seguimos ya luchando, luchando en la escuela también. Di -examen en la escuela y sigue ese camino de servicio, ese camino de servicio, 2 a 3 meses.

P: ¿Y ahí se iban con trastes, con todo?

R: con todo, con todo, con todo. Todos los trastes de la mujer ca, pero limpio para servir a ellos. Pueda o no pueda. Yo me acuerdo, compañera.

P: ¿Y a quién no más servían?

R: Ahí... Huyyyy, caramba! Venía yo por este rincón a la leña, longa chiquita, llorando, llorando. Nos mandaba con quesos a San Pablo Urco a ugniguillar ocas, papas; sin poder cargar, pueda o no pueda, asíu. Pueda o no pueda. En ese tiempo no había ninguna justicia. No había ninguna cosa. A gusto de ellos maltrataban, a gusto de ellos pisoteaban a nosotros.

P: ¿y además trabajaba en la hacienda, digamos, en los trabajos de agricultura?

R: Si, si, todo eso que usted ve, todo eso eran pajones, montes, todo esto eran pajones, chaparrales, nomás ...Todo esto yo me acuerdo, alcancé a ver. Era un trabajo unida, unida: Chimba, San Pablo Urco hasta la Quesera, Pesillo. Unida. Ese tiempo no había pagos. Había socorro: daba papas, cebada, trigo. En cada año...una familia he visto yo...amiga ha sido, pues dos costales llenos entregaba a los trabajadores. Eso he visto yo. Ya siguieron las gentes. Había un tal Teodoro Novoa, en Cayambe. El era el que enganchaba a la gente: “si hay ley para Uds. Si hay justicia para Uds. Vengan, vamos”. Entonces iban a pie, perdían 15 días. Yo lloraba haciendo falta mamá y papá. ¿Onde iré a morir? ¿Cuándo volverá? Me hacía 15 días ca parece que me perdió un año, me hacía a mí. Guagua de 7, 8 años debo de haber sido. Siendo ya muchachita ya qué, pero guagua he de haber sido todavía.

Y venía entre ellos... así reunían de noche en las casas: “estamos bien, estamos bien. Sí ha habido ley”. Un tal Albamocha que era bien valeroso el viejo, decía que había dentrado haciendo este... barba haciendo criar. Y él dizque, cogió un sombrero de pastuzo así (...) y con zapatos de pastuzo y él sentado; él sentado oyendo y pidiendo caridad.

Y dice que le daba a él -el Presidente, ahora conociendo el Presidente-, dice que le daba plata, ¿no? en ese tiempo poco, pesos dice que daba. Ahí es que venía oyendo todas las cosas, a regar aquí las palabras a la familia, a los vecinos, a los hijos, así... Así estando mismo ya yo me acuerdo que dentro señores. Señores dentaron, ¿cómo sabrían llamar? escondido que no llegue a saber nadie nada, así escondidos. ¿Cómo sabrían venir?; ¿de dónde sabrían venir? A pie o... a pies ps, qué carro? Ya cuando yo era 18 años ya empezó a trabajar carretera de Ibarra a Quito, de Quito a Ibarra. Y resultaron 4 jóvenes: uno había sido hijo de Dr. Luis F. Chavez. ¿Y ahora donde vive? Ha de vivir todavía...

P: muerto es...

R: Muerto es! Huyyy, carajo! Todo acaba. Todo los que voy conociendo yo se acaban, ¿no?. Yo no más toy sobrando.

El, e chiquito, alhajito, longuito.. organizando. Yo me acuerdo había un sombrero de Ibarra amarrado cinta, alpargatas con cinta, calzón blanco con bufanda blanca, con saco negro, con poncho colorado... y él sentado con la guitarra y los soldados viniendo a coger...En casa de Florencio Catucuamba, en casa de Asencio Lechón, que se murió... él sentado. Buscaban al blanco, a ese chulla. El todavía con la guitarra o con la flauta: maqui chaqui, maqui chaqui... Helé, buscaban al blanco y no lo encontraban y se iban los soldados. Venían a trabajar con nosotros. Después vino ya, -en ese sentir mismo, ese año mismo ya ahí vino el Dr. Ricardo Paredes con el difunto Taita Jesús Gualavisí, de Llano. Allí ya juntaron los de Pesillo, de todos lados. Aquí Florencio Catucuamba, Juan Albamocho, Vicente Amaguaña. Acá de este lado, Francisco Nepas....casi no puedo dar razón. De ahí vuelta de San Pablo Urco, la compañera Dolores Cacuango. De Llano, compañero Jesús Gualavisí. El Dr. Ricardo Paredes venía jovencito a organizar, pero secretamente, secretamente. Hemos lidiado, hemos luchado, hemos dado la mano, hemos dado fuerza, hasta ahora, hasta aquí...eso es compañera!

P: ¿Y cómo así usted salió de Pesillo?

R: Por Fuerzas Armadas

P: ¿La sacaron?

R: La sacó, a mi mamá. Fue expulsados Chimba, San Pablo Urco, Moyurco, Pesillo. Total sacaron 46 casas, desbarataron, quemaron, abrieron con misma gente, con mismos apegados Pesillanos. Unos soldados. Cuando abrió la casa de mi mamá, de mi papa, a mi hermano el José que es ahora profesor y a mi hermano Vinancio Amaguaña, a ellos cogieron. Mismos campesinos vecinos hicieron coger cuando vinieron de Quito. En Quito ya estaban ya, haciéndose bulla para abrir las casas. Y vinieron mis hermanos de noche, pero a las 3 de la mañana ya estaban cogiendo preso a mis hermanos. Cerraron en la hacienda. Recogieron a la gente. Unieron animales de Chimba, de todos lados; sea borrego, sea puerco, sea ganado, sea caballares. Pero limpio unieron, limpio de todos lados.

Entonces ahí había dicho estos soldados a mi mamita: “pierdes la vida de tu hijo o pierdes la casa”. Entonces había contestado mi mamita: “pierdo la casa, que se carguen, que se coman, qué diablos que hagan, menos mis hijos que no pasen nada”. Helé. A mis hermanos habían hecho agarrar hacha, machete, azadón, barra para tumbar los pilares. Los soldados a mismos hijos, diciendo: “¿Te sientes?, ¿sientes de tu casa?, ¿lloras de tu casa? Pone hacha bandido, pone hacha, barra...”. Tumbaron semejante casa. Mi mamá, mi papá eran bien riquísimos. Ahí una caja de plata robaron, molino de la mano robaron, esos trastes, esos granos.. cuyes, no más, 65 cuyes. A mi mamita y a mi cerraron; y a mis hermanos, a ellos llevando, botando la casa. Mi papá se había ido corriendo por cerro de Zuleta. Helé, nos llevaron a las 7 de la noche para abajo ya, sacando, pero limpio las casas. Mi mamá, mi papá... bueno mi papá era medio cobarde....Mi mamá no hizo caso. Ahí mismo paraba chozón. Ahí mismo con esos palos. Ya dentro de un mes ya vinieron los soldados, 50 soldados, recogiendo trastes en mulada de ellos y fueron a botar en Cayambe. De eso quedamos en Cayambe 15 años. Helé. Nosotros no teníamos nada entrada por aquí, nada absolutamente... Onde que ve, como vienen ahora mis compañeras, entonces, tras, los soldados: por qué vienes... Así hermanos, ni hermanas no podíamos venir. Por eso yo conocía por Pisambilla, por Gangahua, por

Tabacundo, por Alegría..., por ahí, así buscando la vida; llorando, llorando.. A chucchir o a trabajar ya conocieron la gente, los que comprinden por nuestras leyes dizque andan.. Un mayordomo, verá compañera, se llamaba Enrique Alvear, él sí era muy racional. Es que era ya anciando, ya abuelito.

P: ¿De dónde es?

R: De Cayambe...era por aquí. Entonces, dizque él había dicho en compañía ¿no? a la gente: “no le dirán nada a esta gente. No le dirán nada. Esta gente no es venida ni por ría ni por ladrón. Esta son...después no sé que sucederá con esta gente...No estarán hablando, no estarán diciendo nada. Dejarán cada uno que trabaje! Helé. Ese mayordomo nos quería. Algo debe de haber sido él también: espíritu del corazón del. Algo debe haber sentido, ¿no es cierto? El nos tenía así dando trabajo. De por ahí que andan diciendo que somos socialistas, comunistas; que ladrones, negados de Fe de Dios; que tenemos cachos, que tenemos rabo, que somos uñas tan así...Sí, a nosotros no nos podían ver nadie, nada mismo.Hasta saber ya nosotros mismos, ya criando bien, nuestras familias, nuestros hijos y como están ahora, el Partido Comunista dando al fuerza y así. Ahora sí no hacen caso a nadie, nada mismo ¿no es cierto?

“Ese tiempo. puchica, aquí! toda cosa era cosa escondida, cosa secreta, Dios mío: llorar, llorábamos; por qué meteríamos en esta Ley...?, en esta comunista, qué será. Hacían llorar los enemigos, hacían llorar los patrones, el teniente político, el cura...

P:¿Qué decía el cura?

R: Ay!, a mí me ha pegado el cura ca, en hacienda de Pesillo. Yo también me fui a la misa. Entonces, púchica carajo, cómo me hablé; cómo me pegó. En cada hablada me pegaba.

P: ¿Y qué le decía?

R: Diciendo que soy comunista, pues. Negada de fe de Dios. Si te mueres, también botar -dijo-, por quebrada, no enterrar en panteón.. Y venimos. Estuvimos ya en la banda bailando aquí onde difunto compañero Reimundo Nepas, cuando viene la noticia: la Iglesia ya se acabó, quemando porque ha estado neciando el cura con una india. No dijo campesina. La india ha de haber pedido a Dios, la india ha de haber llorado. pero, se había quemado limpio. La madre... digamos la Virgen de Mercedes, negreando nomás... no había quemado.

P: ¿En la iglesia de Pesillo?

R: Eso creo que hicieron de componer en 5.000 pagando. La misma que ya ha quemado. Así sucedió conmigo.
Otro cura. Tuvimos el guaguito del Isidro bautizando. Nos vamos a bautizar, pues, guagua había mal nacido, ¿no? No había tenido... Entonces, ay pues. A la mamá mismo da que bautice, que rece. Claro, la mamá como no sabía, pues, se falló en Padrenuestro. Se falló. Entonces, ya puso puertas afuera él. Entonces, Isidro dijo: "mamima deme marcando, a mí, a mí". Ay, pero se enyeguo, se cabrió, se increpó. Siendo socialista. Será socialista firme. Siendo comunista serás Comunista firme. Siendo católica, tal y cual al fin.

P: ¿Ahorita?, ¿hace poco eso? ¿hace cuánto?

R: Haceeeeeee...

P: ¿José Amaguaña se llamaba su papá?

R: hermano profesor.

P: Su papá, ¿cómo se llamaba?

R: Vicente Amaguaña.

P: ¿Y Venancio Amaguaña era el hermano?

R: el hermano

P: ¿Y su madre?

R: Mercedes Alba

P: O sea, usted es pariente del sambo Ulcuango.

R: No. La mamá del era Ayala.

P: ¿Y cómo así vino a dar a la Chimba usted?, ¿se casó con alguien?

R: “Yo vivía en Yanawaico, Cayambe, paracasito no más, 15 años. Así mismo lidiando, luchando, dentrando al Ministerio de Gobierno. Entonces ya dió la orden que venga, que dentren ya. Hasta eso ya se murió mi hermana. Una hija tengo aquí. Yo he criado en mi seno, cuidado, dando de mamar. Y ella se murió. El marido también se murió. Tengo sobrinos allá en Pesillo, dos.

P: ¿Y su hermana se había quedado en Pesillo?

R: Sí, ahí se quedó. Para venir a ver no había ni como. Cuando se murió, vinimos con los policías. Hasta entierro no más, hasta sepultar. los soldados tras d enostros. A mí y a mi mamita no consentía que dentre a la tierra misma. Mi papá era un poco cobarde, que el te con los guaguas, con los nietos.

Tres años no más, ya se murió mi papá. ya no vanzó a cuidar. Ahí quedó los guaguas solitos, los dos varoncitos. Ahora ya son casados. Viven allá.

Yo me vine a vivir en Pueblo, otros 12 años, pero no he dejado esta lucha. Me iba, pero me llamaba cada ratito el Dr. Ricardo Paredes. Cada ratito, cada un mes, cada dos meses. Y decía –y ahí el Partido ya fue criando, criando- que las casas de los expulsados sale casa de teja. Va

a pagar casa de teja. En ese anda, pie pues, qué carro!... A veces íbamos 20 personas, a veces 15, a veces 10, a veces 8, a veces 5, así. Cargado así bolsita de máchica, raspado dulce, sacábamos aguacate en Guayabamba...un real, así llesito. Los hombres mayores chumaban. Sacaban guarango, sacaban chicha y yo no, todavía no sabia tomar. Nada no sacamos; ni casa, ni hada. Plata pagó. A los que han luchado, a los que han dado firmas, a los que se han ido a Guanupamba a vivir, por aquí mismo regresando a escondidas que no les pagaban. A los luchadores firmes, que mi papá había dado firma para cobrar, entonces ahí sacaron solamente 1.500 nomás, en 20 años, casi.

P: En el pueblo, ¿usted tenía casita?

R: No. Ahí tan compró mi mamita un lotecito (en Olmedo, cuando salen) y vinieron este arrendatario Delgado con el soldado, nos sacaron. La casa quedó alhajita botada. Vuelta nos fueron a botar en Cayambe mismo. Vuelta vinimos a vivir. Ya ahí después cogí a un hombre, como yo era solita, cogí-a un hombre... Ese hombre me resultó malo, se fue botando. Me dejó con ese huasipungo. Y como las familias se renegaron, se cabrearon, de ese vine al cambio acá, en tiempo de Asistencia. El era chimbano, se llamaba Manuel Túqueres.

Antier me dicen no más que es abuelito, abuelito. Se ha encontrado. Abuelo, abuelo, dice que es.

Entonces entregó a mi hijo ese huasipungo. Mi hijo que se murió. Me quedé así ca yo y tuve que luchar para sacar a mi hijo otro pedazo ca. Ya de ahí después yo cogí otro pedazo arriba. Helé. Así ando yo, sufriendo o luchando también.

P: ¿cuándo usted se vino a vivir acá ya había sindicato aquí?

R: Sí había ya.

P: ¿Y quién era cabecilla en esa época?

R: En esa época había sido un tal Francisco Nepas.

P: ¿Pariente del Isidro?

R: Si ha de haber sido familia. Todos los Nepas creo que son familia. Ahí había otro... Florentino, Reimundo.

P: ¿Ahí en esa época qué tipos de luchas hace?... cuando usted se vien a vivir acá. Usted también es cabecilla ahí

R: Yo todo siempre, desde guambrita. Por eso digo, en de las Casas era segurito yo, segurito. Después, ya el partido. Me mandaron a llamar directamente al Congreso. Ya me preguntaron hermana de quién era, familia de quién. Entonces, yo le avisé como estaba el José, mi hermano estaba en el colegio. Allá en normal. Entonces, ya me conocieron ya todo el partido. Los hombres anteriores ya toditos están acabándose.

P: ¿Cuando usted vino acá, qué cosas por ejemplo lucharon?, ¿cuando usted estaba aquí qué cosas lucharon?

R: alza de salario y para hacer correr a los mayordomos, a los arrendatarios. Hicimos correr una época de aquí de esta pampada. A todos los compañeros metimos en esa acequia. A toditos limpio: mujeres, viejos, guaguas, limpios. Y los trabajadores estaban amarrando ganado aquí en esta pampada. Entonces ya vino patrones, un tal que se llamaba Gonzalo Flores, vinieron entre 6. Ya estaban amarrando... en eso salir de ahí como para abajo. Fui a dejar a otro lado en puente para allá. Y un compañero que se murió, de esa loma, largó voladores; dos voladores para que se vayan.

P: ¿Cómo se llamaba ese compañero?

R: Celso Alba. Helé. De ahí, sólo por salario.

P: ¿Y abolición de los diezmos y las primicias? Cuénteme cómo fue todo eso

R: Sí, sí. Acordándome cómo no. De las primicias hemos parado durísimo por no dar al cura nada. Venían las compradoras y nada. No dábamos, Ya pasó. Las servicias, acabando el Congreso, vinimos todos los congresistas. Sacamos en Moyurco, sacamos en San Pablo Urco, sacamos aquí en Chimba, sacamos en Pesillo, último. Sacamos a las servicios y a las huasicamas. Ahí ya salieron rogando. Sólo para el patrón que se quede huasicama, no para empleados.

Así estando luchando bastante, así estando, luchando, luchando. Cuando mismo ya, vino ya, la lucha de reforma agraria. Yo no comprendía qué es la Reforma Agraria. De tanto preguntar, de tanto oír entendí qué quiere decir... Allí ya me avisaron. Eso es compañera.

Hemos luchado fuertísimo. Cada día, cada semana tras los soldados a coger a los cabecillas, a coger a los dirigentes. Que se meta para tras. Que se vaya para arriba, que se escondan... Las puebleñas enemigas avisaban, conversaban onde estamos haciendo sisión, con quién estamos andando, cómo estamos andando.

P: ¿Había arrimados en la familia?

R: arrimados, arrimados más anteriores han cogido huasipungo. Arrimados después, arrimados actuales éstas fincas. Estos lotes. Toitas estas casas que ve son nuevos lotizados. ¿Cuántos años era? seis años será.

P: ¿Y ellos estaban con ustedes en el sindicato. Husipungueros y arrimados caminaban juntos?

R: Todos, todos. Todos iguales.

P: ¿Eran familiares, generalmente?

R: Familiares, primos, sobrinos, compadres, parientes. Pero yo no tengo

aquí a ndaie. Solita, solita. En pesillo si tengo. Por ejemplo, mi hermano profesor en San pablo Urco. Vivía pueblo para arribita. .Dos sobrinos tengo: uno, Vicente Amaguaña y Juan Pedro Amaguaña. Vuelta otro es por la hermana José Alba. Salvador Alba. Una hija que crié aquí también vivía aquí.

P: ¿Y cómo se llevaban con la gente del pueblo?

R: Nada nosotros. Unos 3, 4 sabían ser llevados con nosotros. Sabían venir a avisar a nosotros. De ahí, ca, puros enemigos... Diciendo tal y cual india, indios ladrones, mala fe, negados de Dios, estos comunistas. Dizque viven con hermanas, hermanos casados, que vive con hijos mismos... qué horrores nos decían!
Por eso cundo yo me fui a Cuba, a Unión Soviética, mentí porque ellos de por aquí son así.

P: ¿Y usted estuvo presa?

R: [En 1963] en Penal 4 meses 4 días por esta lucha; por haber ido a Moscú diciendo que ha traído bala y plata.

P: ¿y qué le decían los soldados?, ¿Por qué les cogieron?

R: Por haber ido allá, pues.

P: ¿Y cómo la trataron en el penal?

R: Por qué iban a tratar bien. Solo chirlazos... bueno, patear no me ha pateado, bueno garrotizas no ha garroteado; de ahí chirlazos, amenazas de meter bala.

P: ¿Con quién más la metieron presa?, ¿sólo a usted?

R: No, pues. A todos nos sacaron aquí. Hombres salieron a los 18 meses.

P: Cuando les abrieron las casas cuando vivían en Pesillo ¿Por qué?, ¿había habido una huelga?

R: Por eso, por esta ley. Huelga no. No sabíamos todavía qué era una huelga. Casi yo no me acuerdo. Guambra todavía. no tenía conocimiento, nada. Y más campesina. Ahora si quiera... todo me va llegando al pensamiento, a la mayoría de las cosas. Como éramos guambras, como no sabíamos estas cosas, nada pues. toda éramos como muertas. Todo éramos como olvidadas mismos, pues no sabíamos nada. nada no sabíamos

P: ¿Usted andaba junto con la Dolores?, ¿la conoció?, ¿cómo fue eso?

R: Sí, en Quito. Juntas hemos vivido, juntas hemos comido, juntas hemos dormido, juntas hemos andado. De la difunta compañera de lucha. Ahí era la parada. Ella era madre para nosotros, ella era. tenía casa, linda casa. Solita. Decía “a estos picarones de los hermanos no le he de dar nada”. Tiene que coger el Partido la casa, así que ustedes verán. Cuando la enterrarían. tres meses de sepultada me avisaron. No, estoy mintiendo. Tres semanas, me avisaron.

P: ¿Qué más mujeres andaban?

R: ¿Qué?, ¿campesinas? andaban la difunda Angelita Andrango. Era humilde, seria, sencilla.

Era huasipunguera de Pesillo. No entraba palabra a ella, pero no le dejó luchar. Cuando llegó de la primera vez a mí al penal, ella detrás. Juntas, siendo que no la cogio sino que a mí. Abajo en las máquinas estuve formando la escuela, la escuela de los niños de Pesillo con el compañero Sambo Ulcuango. Entonces ahí vinieron 25 soldados. En ese aguacero nos metidos toditos para adentro y cuando sale un niño: “Mamita, mamita los soldados”. Parados habían estado los soldados y otros civiles por ahú, aguaitando. Ahí estuvo un noche no más en penal. decía la compañera difunda de la lucha: comadre, aquí es que estamos comadres cayambeñas presas. Después salimos ya. Ahí reclamamos al Ministerio 50 sucres para el regreso.

En ese tiempo andaba la que ahora es ancianita, la compañera Clotilde Tarabate de Moyurco. A el marido le mandaron desterrando por una montaña de Galápagos, pero por montaña no por esa laguna. [Ah!!!...en Mera, Oriente] El marido todavía vive, anciando es. ¿Cómo es que se llama....? Virgilio Lechón.

P: ¿Qué otras mujeres andaban?

R: tres no más. La compañera Dolores era más ella.

P: ¿Y por qué las mujeres andaban?

R: Porque han de haber sabido pensar, han de haber sabido tener pensamiento.

P: Es raro porque en otras partes las mujeres no han sabidos ser cabecillas

R: Han de haber sido valientes. No deben haber tenido miedo. Más cólera da que miedo.

P: ¿Y los maridos no les decían nada?

R: Pues como no pues. Por eso mi marido se fue. Salía celando con el compañero difunto Rubén Rodríguez que se murió, con el dr. Ricardo Paredes mismo, con el Dr. Chavez. Con esos, con el que esté ahí parado lo salía a celar. Pucha, carajo!!1 otra cosa es ver una mujer casa no más puerta afuera, pensaba. Sí. Cando de peliar me iba de entrar en el Partido. Si pues, no ve que yo soy luchadora fiel desde guambrita y em ahn toamdo juramento para que no esté regresando ni para acá ni para allá. Así que no sea una mujer enferma, que no sea una mujer loquita, no se aun mujer chachadora. Que se una sola leña, que sea trabajadora. por eso yo vivo así, sin esquivar las cosas.

P: ¿Quién le habló a usted de esta ley favorable?, ¿su mamá?

R: Sí. Mi mamá. Ella era luchadora también. Aquí vino a morir, a fallecer. Papá y mamá ahí fallecieron, ahí me quedé solita. Ahora más solita. Yo ya hijo que tengo, trabaja para guaguas para mujer. Tiene también lotecito. Otro aumentó allá lejos y donde mí también.

P: ¿usted conoció a Diego Colimba?, ¿de dónde era él?

R: Sí, él era de Pesillo. Todavía creo que vive. marido de al difunta Angélica Andrango era.

No era cabecilla, pero era marido de la cabecilla.

P: ¿Y Mercedes Cachipundo?

R: Era mama de Lino Alba. También luchadora era.

P: ¿Y Víctor Calcán?

R: También si era temporal mío, pero así, así no más luchaba. En tractor creo se murió, con dolor.

P: ¿Y Agustín Colcha?

R: No tanto luchador, así así no más.

P: ¿Pio Campues?

R: Más antes. han sabido andar luchando. Le han mandado sacar a Cayambe también. Muerto es. La mujer vive: Rosario Andrango

P: ¿Y Casimiro Otavalo?

R: Allá en San Pablo Urco es. Sí andaba pues, conversando, conversando. Sí andabamos pues de cada lado: de Pesillo, de San Pablo Urco, de Chimba.

P: ¿Y Eriberto Otavango?

R: Ese resultó muy borracho, muy dañino. Sí andaba, pero muy borracho, muy necio. No valió por eso le votaron el Partido, también. Lo voto

P: ¿Y Federico Quilo?

R: Murió. También andaba. A los congresos, llamaba. Sí andaba. De borracho se murió o dijeron que mataron. Aquí en pueblo es muerto. Cuatro, cinco años hace.

P: ¿Y Rosa Caticuamba? Esposa de un Farinango parece que es

R: Por borracho se dejaron meter balas. Por ellos es que expulsaron de 46 huasipungos.

El es el que le metió bala un mayordomo Valladares de noche. Tanta bulla que haciendo, tanto escándalo que “Yo ando luchando, que yo ando hago tal cosa”. Entonces viene él y tras, tras, tras. Ya para entrar al puente le meten bala, ya para entrar aquí. en ese levantamiento es que nosotros nos botan expulsando.

Han venido firmando los cabecillas, los dirigente, han venido firmando en el ministro de gobierno que para no alzar a la gente, para que no estén fastidiando del trabajo solamente que anden secretario, anden presidente, que ande dirigente, así no más que anden reclamando las cosas, la necesidad de los campesinos, trabajadores. Toda la gente se ha alzado pero limpio, de todas la haciendas. ¿Qué sirvió? Nada. Después haber arreglado. Entonces ellos falsificaron y siguieron desahucio. No eran cabecillas. Mentiras. Nunca había luchado. Era sólo la borrachera. Así era.

P: ¿Y Ramón Alba?

R: Sí andaba, pero humilde no podía comprender, pero andaba. El sí.

P: ¿Se recuerda cuando entregaron las haciendas los curas a la asistencia social, de que había muerto el Coronel Portilla?, ¿ni de oídas?

R: En tiempo de padre ha de haber sido que sabían venir los soldados a pelear por aquí, a matar por aquí. Pero yo no he avanzado, no he alcanzado ese tiempo. Más antes. Desde Aquiles, desde Delgado.

Yo tengo 67 años.

P: ¿Qué otro levantamiento?

R: Para recibir la hacienda, pues. Ahí sí fuerte. Nosotros allá en la hacienda de trabajo, lidiando con el Isidro, con el patrón Galo.

Habían estado aquí María Magdalena Chacaluma, peliando de a bala...esas lacrimógena, esas habían botado...para recibir la cooperativa, soldados vinieron. A nosotros nos respaldaba bastante la gente.

Y ahora tranquilamente, bonitamente la gente está aprovechando lo grande....

Hasta recibir la cooperativa, hasta entregarles la cooperativa, hemos sufrido, hemos lidiado, hemos luchado toditos... amargamente.... Todo este llano que ve, sólo para ellos. Sí a la lotización, siembran para la cooperativa no más. No es para los patrones ni gamonales. Para nadie. Eso es.

Y ahora, nosotros ...no sólo yo, estamos algunos compañeros, estamos reclamando...

P: ¿Cómo era la cosa de los cuentayos?, ¿quiénes eran cuentayos en la hacienda?

R: Gente, pues...todos eran cuentayos...todos. Sabían hacer cuentas... Payacamas hacían cinco meses. Más de ellos que son buenos cuidadores hacían siete meses...mamá y mi papá han hecho cuidadores de oveja 11 años. Ese tiempo hacían auxilios...

A mí me tocaba cinco meses de cuchicama puercos, payacama, cuatro meses, tes semanas. Así me ha tocado.

Las mujeres ni paga, los hombres de tanto pelea ganaban tres sucres....las ordeñadoras ganaban a tres reales, sí ganaban.

P: ¿Los mayores eran campesinos?, ¿quiénes los elegían?

R: Campesinos mismos. Los hacendados eligían...ahora no hay, pues. Eran medios apatronados, medio brutos: una persona ignorante para el maltrato de las personas....jodidos sabían ser, no ve que salían junto con los patrones a maltratar de noche. Muchos salía a pegar, entre dos, entre 18 mayores, ayudantes a las casas a hacer asustar, a pegar mismo. Corrían la sangre. No había nada justicia, pues. A gusto de ellos bailaba.

P: ¿En los huasipungos quienes trabajaban?

R: Para la casa, marido, mujer y guaguas.